

MENSAJE DEL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1991, PRIMER SÁBADO DE MES,  
EN PRADO NUEVO DE EL ESCORIAL (MADRID)

LA VIRGEN:

Ya estamos aquí, hija mía; nuestros Corazones vienen llenos de amor y de misericordia. Yo os conduzco a mi Hijo; como Madre de todos los pecadores me preocupo por todos, hija mía.

EL SEÑOR:

Yo soy el Hijo de Dios vivo. Yo, como un gigante, di un salto del Cielo a la Tierra; dejé mi Patria y vine a sufrir a la Tierra, para que el hombre dejase de ser siervo y para llamarle amigo. Yo dejé que mi costado fuese abierto y en él se abriese un canal donde los hombres bebiesen y se saciasen de él. Mi Corazón, hija mía..., mira qué Corazón tan inflamado de amor por los hombres; es un volcán de fuego lo que hay dentro de mi Corazón para abrasar todos los corazones de todos los pecadores del mundo. Venid a mí todos los que estáis cargados, que yo os descargaré, hijos míos. Por el Bautismo, hijos míos, mira cómo es destruido el pecado, por ese sacramento del Bautismo. Por el Bautismo morís, hijos míos, en Cristo, al pecado; y las obras del cuerpo son destruidas, y dejáis atrás ese hombre viejo y os convertís en cristos; por el Bautismo morís al pecado y morís al mundo, hijos míos. Y vosotros cada día queréis vivir más en el mundo y en las cosas del mundo. Por eso ya no es destruido vuestro cuerpo, que con el Bautismo fue destruido, sino que destruí vuestra alma. ¡Qué pena de Humanidad!, ha perdido la noción del pecado y no ven pecado donde hay pecado, hija mía, y la virtud la ven pecado.

Cuidad, hijos míos, vuestra alma, no os dejéis engañar por la astucia de Satanás. ¡Ay, juventud, cómo os dejáis arrastrar por las pasiones, por la soberbia! Venid a mi Corazón, que mi Corazón os llenará de aquello que os falta, hijos míos, y, teniendo la gracia, vuestro corazón estará lleno y no necesitaréis placeres mundanos. Mi Corazón os ama, hijos míos, por eso os ha ido trayendo uno a uno para retiraros de las asechanzas de Satanás; y vuestros corazones siguen, hijos míos, dejándose arrastrar por la astucia del enemigo. ¡Ay, jóvenes, qué pena siente mi Corazón por vosotros, hijos míos!

LA VIRGEN:

Mira, hija mía, cómo los introduce Satanás en el mundo para luego introducirlos... Uno a uno los va introduciendo. ¡Con qué astucia, hija mía, reinan los siete pecados capitales en el mundo! ¡Cómo endurece los corazones de los hombres! Ni la gracia, hija mía, ni el dolor de Cristo, ni mi Corazón atravesado compadece a los hombres. Dicen los hombres que no existe el Infierno, hija mía... ¡Eternamente! Ya los ha introducido, ya echa la llave en su mansión, y no saldrán jamás de la mansión y de las garras de Satán, hija mía. Por eso es el tiempo de la misericordia; por eso digo que mis palabras se están acortando, pero mi

Corazón está lleno de amor para todo el que quiera venir a él; derramaré gracias especiales para su salvación.

EL SEÑOR:

Cumplid los mandamientos, hijos míos. Es la hora del primer mandamiento: "Amarás a Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo", hijo mío; cumpliendo ese primero no faltarás contra los otros.

Y todos aquéllos que trabajáis, hijos míos, en mi Obra, beberéis del canal de mi costado y seréis protegidos. Pero practicar el mandamiento del amor, hijos míos.

Mira, hija mía, qué diferencia de la astucia de Satanás a la misericordia de un Dios. Todo es gozo, todo es alegría, todo es belleza, todo amor, hija mía.

No os dejéis arrastrar, hijos míos; Satanás quiere vuestra alma. Acudid a este lugar, que en este lugar no faltarán jamás las gracias. Ya os he dicho toda la palabra, hijos míos, ahora cumplid con mi obra, que es amar a vuestros semejantes. No todo el que diga: "¡Señor, Señor!", entrará en el Reino de los Cielos, sino aquéllos que cumplan con mi palabra: "Tuve hambre y me disteis de comer; sed y me disteis de beber; desnudo y me vestisteis; en la cárcel y me visitasteis; enfermo y estuvisteis conmigo". Eso es, hijos míos, la obra de amor y misericordia. ¡La obra! No os quedéis en la palabra, extended vuestra mano al desvalido, dad consuelo a aquél que lo necesita. No sólo moviendo los labios los hombres se van a salvar. ¡Qué engañados están los hombres, hija mía!, sólo cogen del Evangelio aquello que les conviene; aquéllos que verdaderamente dicen amar a Dios, sin preocuparse del prójimo, cuando lleguen aquí, hija mía, ¡a la mansión eterna!, les diré: "No os conozco, hijos míos; habéis movido los labios, pero vuestro corazón...".

LA VIRGEN:

Y ¡ay, también, de aquellas madres que introducen a sus hijos en el camino de la felicidad y del placer, dándoles gustos y caprichos y, luego, cuando los han introducido en la muerte echan lágrimas de plañideras baratas! ¡Ay de aquellas madres que conducen a sus hijos a la perdición por los caprichos y los gustos! Enseñadles a amar a Dios y a seguir el camino, hijas mías. En el Evangelio está dicho, hijas mías: Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. No os vayáis a la muerte, acercaos a la vida. La vida sólo está en el Verbo, que se hizo hombre para estar entre los hombres y enseñarles el Camino y la Verdad.

Besa el suelo, hija mía, en reparación de tantos y tantos pecados como se cometen en el mundo...

Y refugiaos en nuestros Corazones. Nosotros seremos vuestros guías; pero dejaos guiar, hijos míos, con humildad.

Levantad todos los objetos; todos serán bendecidos con bendiciones especiales para vuestra salvación... Todos han sido bendecidos con bendiciones especiales.

La paz sea con vosotros, hijos míos.